
CORRESPONDENCIA DE «ARQUERO DE POESÍA» (1951-1953) CON GLORIA FUERTES, ANTONIO GALA Y JULIO MARISCAL MONTES

RAFAEL MIR JORDANO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

No obstante el expolio de cartas y de originales de escritores de que fui objeto con mucha ingenuidad mía y el pretexto ajeno de una exposición de autógrafos de artistas, que nunca llegó a celebrarse, conservo muchas cartas autógrafas de Antonio Gala y de Julio Mariscal Montes que codirigieron conmigo *Arquero de Poesía*, cartas que se escribieron en la fase de preparación de la revista, y desde el primer número (diciembre de 1952) hasta el quinto, último de nuestra responsabilidad (agosto-setiembre 1953), más otras -puro epílogo- sobre el nonato número sexto y la fracasada supervivencia de la publicación. De Gloria Fuertes tengo menos, torpemente mecanografiadas, con muchas correcciones y desde luego firmadas.

La existencia de esta correspondencia escrita se explica porque durante casi todo el tiempo de preparación y publicación de la revista, Gloria y yo teníamos domicilio en Madrid (de donde regresé a Córdoba cuando terminé la carrera de Derecho), Gala vivía precisamente en Córdoba, y Julio, en El Bosque y Arcos de la Frontera, de donde no salió para verse con nosotros ni una sola vez. (Con seguridad se encontraría en estos pueblos o, lo más lejos, en Cádiz, con Antonio, que empezaba a dar recitales y conferencias por Andalucía).

Gala desde luego fue precoz, pero no tanto como para trabajar con nosotros con quince años de edad, que es la cuenta que puede hacer el lector de sus datos biográficos difundidos por la editorial.

Antonio era entonces de mi edad, mes arriba o abajo, y naturalmente lo sigue siendo, digan lo que digan las solapas de sus libros y sus biógrafos.

Habíamos sido compañeros de colegio unos pocos años y durante tres -hasta mi marcha a Madrid- lo fuimos en la Facultad de Derecho de Sevilla, en la que él me precedía en un curso, habiendo en el suyo y en el mío varios buenos escritores en ciernes: Antonio Murciano, Carlos Muñiz, Aquilino Duque...

En media cuartilla manuscrita sin fecha, pero sin duda posterior al primer número de la revista objeto de este escrito, puesto que alude a una errata deslizada en su poema publicado en él, escribe:

«Rafael ¿Tú llevas el 2º curso de Ciencias Políticas? En él hay una asignatura que se llama Política Social y se da por apuntes. ¿Te molestaría encontrar unos?».

En aquellos años sólo podían cursarse los estudios de «Políticas» en Madrid, y efectivamente intentaba yo compatibilizar, muy temerariamente, la Literatura y culminar los estudios de la carrera de Derecho y cursar los de Políticas.

Aunque nuestra correspondencia, la mía con Antonio, versaba fundamentalmente sobre materia literaria, encuentro en una carta suya sin fecha (o no las fechaba o las encabezaba con la mención del santo del día u otra litúrgica) nueva referencia a búsqueda, intercambio o préstamo de libros de texto:

«No te he mandado antes el Castán de Contratos porque todavía no me lo ha devuelto Gutiérrez Ravé, a pesar de habérselo pedido varias veces».

Más nutrida aún es la correspondencia cruzada con Mariscal, que alternaba breves notas, acompañando a envío o devolución de material para la revista, y cartas extensas, todo manuscrito. Y es lógico que así fuera, pues mi trato con Julio, aunque continuo en aquella época, no pasó nunca de postal. Hoy, en tiempos del AVE y de viajes rapidísimos, no es fácil entender que J.M. no fuera nunca a Madrid -tampoco debía ser demasiado difícil ir a Arcos- a encontrarse con Gloria y conmigo. Parece increíble, pero jamás tuve un encuentro ni una coincidencia personal con Julio. Distinto era, como he dicho, con Antonio Gala que iba haciendo de Cádiz, desde Córdoba, fuero conquistado.

Nos circulábamos las colaboraciones recibidas u obtenidas, que se reunían en Madrid, después de ser calificadas. Algunas calificaciones e incluso algunas abstenciones son desde nuestra actual perspectiva muy interesantes, por su regusto ya un poco histórico, y por lo que enseñan sobre la forma de ser y gustar y entender la poesía de cada uno de nosotros.

Julio con resabios de maestro nacional ponía las iniciales de la nota: M, R, B, MB; mal, regular, bien, muy bien.

Justificada la abundancia de correspondencia entre nosotros quizá sea momento, antes de proseguir con pormenores epistolares, de anotar brevemente como surgió y como murió *Arquero de Poesía* y el porqué de nuestra codirección.

Manuel Pareja Flamán era un granadino que se fue a Madrid, creo que casi al mismo tiempo o por el mismo impulso que el dibujante, y también escritor, Gil Tovar (que nos hizo algunas ilustraciones; más tarde se marchó a América) y que José Tamayo, el director teatral.

Pareja se llevó consigo desde Granada una revista de alumnos maristas que rápidamente transformó en publicación nacional de noveles y en eje de una editorial para escritores principiantes: *Rumbos*.

Anoto para los curiosos que el primer número, el del nacimiento en Granada, se había publicado en noviembre de 1946, y que en él se encuentran colaboraciones en verso de Eduardo Roca Roca, luego catedrático de universidad e ilustre administrativista, y de un Antonio Ramos que no es el director del diario *Córdoba*,

entonces un niño, y en prosa, de Manuel Jiménez de Parga, más tarde también catedrático universitario, ministro y, hoy mismo, magistrado del Tribunal Constitucional.

Publiqué ya en el número segundo (ni mis dieciséis años de entonces pueden excusar las deficiencias de mi artículo narrativo) y no dejé en los años siguientes de colaborar y de mantener contacto con Pareja, al que naturalmente fui a ver enseguida, cuando me instalé en Madrid, en el inicio del curso universitario 1950-1951.

A través de *Rumbos* conocí a Rafael Millán, integrado como yo en el consejo de redacción, y amigo mío desde entonces, y Gloria Fuertes: siempre me interesaron su poesía, tan distinta a la habitual en aquellos años, y su vigorosa personalidad.

Pronto tomé contacto personal con ellos: Rafael dirigía la revista¹ y editorial *Ágora*, que luego compartió con Concha Lagos, quien se quedó sola al frente de la aventura editorial cuando Millán inició su periplo americano que aún continúa. Pero esto ocurrió años después, puesto que la preparación de mi libro de cuentos *Cayumbo* la hizo personalmente Rafael, cuya salida de España fue muy poco posterior a la edición del libro (1955).

Nueva anotación para curiosos: Luis Jiménez Martos encontró acomodo en la editorial Aguilar, una de las más importantes del país, y con ello asiento en Madrid, ocupando en parte el hueco dejado por Millán.

El trato con Gloria era asiduo y fácil y pronto empecé a comunicarle mis ideas y a embarcarla, como veremos, en la ejecución de alguna de ellas.

Tuve la idea de hacer una revista de poesía, aunque yo sólo escribiese prosa, y la habilidad, para mí aun hoy inexplicable, de conseguir que Manuel Pareja la editara, con promesa formal de no interferir mi tarea ni llevar a esta revista sus fácilmente reconocibles finalidades pragmáticas, lo que cumplió cabalmente hasta que me vine a Córdoba. Ya en mi ausencia, sin mi freno, no pudo Pareja dejar de ser quien era, y se apresuró a aprovechar el naciente prestigio que la revista se había ganado en el mundillo literario de primera división, y abrió sus puertas a los noveles, como él lo hacía, sin apenas rigor selectivo², lo que explica por qué el número seis **nuestro** no llegó nunca a aparecer.

* * *

¹ Bajo la dirección de Rafael Millán el primer número de la revista *Ágora* se publicó en Madrid en junio de 1951.

² *Rumbos*, en el que figuraba como director Gil Tovar, (aportando el necesario título de periodista, creo) era como el metro, en el que viajan las gentes más diversas. Pero no obstante su falta de rigor selectivo cumplió una función: apoyó a principiantes publicándoles en compañía de buenos autores, de presente o de futuro: la página de poesía del nº 51 -agosto 1951- la componían Cristóbal Romero, Julio Mariscal, Antonio Gala, Sordo La Madrid y los hermanos Murciano; publicaron en la misma página y en otros números Fernando Quiñones, Jorge Ferrer-Vidal, Gloria Fuertes y en prosa, Cela, Carmen Laforet, Tomás Salvador, Carmen Conde («Acerca de la poesía femenina de hoy») y ya como postgraduado estudiante en Alemania, reincidió Jimenez de Parga...etc.

En su carta datada el «2º martes de cuaresma» (¿febrero 1952?), sin duda escrita después de leer originales destinados al primer número de la revista, Antonio Gala habla de recitales suyos en Cádiz (Ateneo) y Sevilla (Club Rábida) y escribe:

«Te supongo manos a la obra y trabajando con ardor»

y

«Lo de Pemán verdaderamente es horrible»

Se refiere al poema de José María Pemán «Río de Juventud» efectivamente publicado en el primer número, pág. 9.

El poema empieza así:

«Cuando yo era niño había
-yo lo sé- ninfas desnudas
entre las cañas del río.»

Me lo había mandado Julio Mariscal con su carta de 25 enero 1952:

«Ahora te mando (...) el «Río de Juventud». Es el último poema de don José María. Me lo envía con correcciones y tachaduras. Yo te lo copio porque quiero conservar el original».

Sobre este poema, defendiéndolo de nuestras críticas o reticencias, probablemente unánimes, de las que no conservo rastro escrito, vuelve en su carta de 15 marzo 1952:

«Comprendo que lo de Pemán no es ninguna gran cosa, pero es firma de prestigio que nos conviene, además tiene su público. Tenemos que pensar en Cádiz. Por otro lado, me buscaría roces con don José María, a quien debo mucho y aprecio más. Si se tratara de otro no insistiría, pero aquí es diferente. Se trata de una buena firma y de mi ÚNICO compromiso».

Seis años más tarde José María Pemán prologaba el libro de sonetos de Julio *Quinta Palabra*, editado por Alcaraván en Arcos de la Frontera con el nº 4 de su colección. El autor me lo envió con la siguiente escueta dedicatoria: «A Rafael Mir Jordano tan en todo esto».

En el breve *curriculum* de la solapa de la portada del libro se dice del autor que: «En 1952 funda y dirige en Madrid *Arquero de Poesía*».

En el prólogo de Pemán -muy bien escrito, claro- se lee que el «sonetario» «de Julio es un pueblo nazareno de casas encaladas... y de empinadas cuestas hacia Dios.»

Con Pemán, buen escritor de éxito, que se prodigaba en artículos, conferencias, juegos florales, poesía, teatro, narrativa... teníamos casi todos fijación de total rechazo -con mucha injusticia, desde luego- que supongo muy similar al que sin duda el propio Gala sufre hoy en los ámbitos más jóvenes y progresistas. Nada nuevo bajo el sol: a un gran éxito se corresponde, entre los no instalados, con una vara de medir muy severa, con rechazo visceral apenas explicado por el cambio

de gustos que provoca el devenir del tiempo.

Es significativo que Gloria Fuertes terminara su poema «Nota biográfica» así:

«y quiero comprarme a plazos una flor natural
como las que le dan a Pemán algunas veces»

Este último verso tiene una nota a pie de página en las *Obras Incompletas* que puntualiza:

«Este poema lo escribí en 1950. Ahora debería decir «como las que le dan a los Murciano algunas veces»

En esta carta cuaresmal Gala empieza a preguntar por Rosales, a la vez que repite un consejo que todos nos dábamos:

«¿Rosales va? Debemos pedir incansablemente y repletar carpetas»

La carta de Antonio Gala más antigua que conservo, de las relativas a *Arquero*, tiene la data de San Andrés, 1951 (30 de noviembre), por lo que es anterior en un año a la salida de la revista.

De su texto se deduce que A.G. y yo llevábamos algún tiempo tratando del asunto y que Julio Mariscal iba a incorporarse poco después a la empresa:

«Escribí a Julio Mariscal: aceptó -sin saber qué- por ti y por mí. Tan simpático como siempre (...) -Explícale el asunto, yo no tengo tiempo.»

Esta carta comienza con una de las varias pataletas de Antonio que se encuentran en la correspondencia de que nos ocupamos:

«Horrible. Tu carta fue algo horrible. He debido esperar que la impresión se me borrara un poco para contestarte. Aun así escribo bajo la amenaza de que vuelvas a comportarte tan desconsideradamente conmigo.»

Para *castigarme* pone en cuestión la denominación misma de la revista en proyecto en son, como digo, de pataleta:

«Y además, a pesar de todo, creo que Arquero es un nombre infame, casi un insulto. No recordaba haber dicho lo de la mayonesa, pero me alegro porque es verdad. Debe llamarse Cefissos o algo así, no precisamente eso: un nombre que represente la belleza (...), el arte, la poesía o la consigna laborista inglesa, pero que represente algo; Arquero no es más que un tío con una flecha y las piernas muy gordas»

Pero esta mecha no produciría ningún incendio, ningún enfado; se trataba de meros fuegos de artificio, como el mismo A.G. significaba enseguida:

«En fin, es lo de menos. Originalidad, originalidad, originalidad; eso es lo único que puede importar. Desde la portada, a la selección y los dibujos: eso es lo que se cotiza y se busca.»

Por cierto que precisamente él se la atribuye a *Arquero* -nombre, dibujo y citacuando escribe y sugiere en carta sin data, pero evidentemente anterior al primer número de la revista:

«El arquero de la 1ª pág. me parece un acierto.

En el 1er número así puede ir el de Gárate. Quizá luego convenga poner uno de cada mano. Yo conseguiré 3: Medina, Povedano y Miguel del Moral. Incluso pintaré yo uno y Gª Baena otro. O así. Se lleva. Puedes pintar tú otro. En fin, formar una pequeña colección, que vaya saliendo. Es nuestra máxima originalidad».

En la carta de 1951 antes referida, A.G. habla de varias revistas más o menos literarias, en el comienzo de una época brillante para ellas. Cita a *Dabo* de Mallorca, *Clave* de Granada, *Gato Verde* de Santander y *Aljibe* entonces preparándose en Córdoba.

Aunque las revistas literarias de la época, algunas en verdad muy buenas, tenían una vida efímera y de ello A.G. se queja en una carta sin data alguna, pero seguramente escrita en el primer trimestre de 1952:

«Ya estoy harto de revistas que se toman como un juego o un capricho y que al tercer número no se pueden mirar, porque ya no divierten a quienes las hacen y nadie se preocupa de ellas»

Respecto a *Aljibe* su entusiasmo se trueca en decepción en muy poco tiempo:

«Se ha hecho ahora una revista tendenciosa y estúpida en la que mi poesía pura desentona y de la que me acabaré saliendo dentro de pocos días».

Una de las cualidades que yo apreciaba más en A.G., una de las que me habían decidido a contar con él -además de la de buen escritor, con certero juicio crítico, y la de amigo-, era su cultura, bastante superior a la media de los círculos jóvenes universitarios e incluso literarios. Entonces la situación no nos permitía apenas salir al extranjero, aprender idiomas... Nada de métodos audiovisuales, academias, películas en versión original, campos universitarios de trabajo, asequibles viajes organizados...

Yo quise utilizar los conocimientos, las lecturas extranjeras -especialmente francesas- de A.G. y él quiso ponerlos en uso. (3) En el primer trimestre de 1952 escribe:

«Me gustaría hacer alguna traducción para que en *Arquero* fuera siempre un poeta extranjero. Es bonito y se lleva (4). Quizá mande algo de Cocteau, *La Crucifixión* por ejemplo. Eso lo haré directamente a ti».

³ Por las restricciones culturales que sufríamos apenas si podíamos acceder a la literatura extranjera actual. Las ediciones argentinas de Losada, que adquiríamos bajo cuerda en las trastiendas de las mejores librerías, era sólo remedio parcial.

⁴ Gala repetía en sus cartas esta expresión de culto a la moda.

Se publicaron en *Arquero* traducciones de A. G. de Jacques Prevert (un poema en el primer número), de Francis James (un cuento en el segundo), y de Cocteau (el poema «Los ladrones de niños», en el tercero). En el cuarto se publicó la traducción de un poema de Oton Zupancic (de H.N.) y en el quinto una versión de Antonio Fernández Molina de un poema de Rebordao.

Pero nos quedamos lejos de los propósitos y de las promesas. En una carta sin fecha, pero desde luego también anterior al primer número, escribe A.G., seguramente en respuesta a una incitación mía:

«De traducción tengo encargado: italiano, inglés, idiomas eslavos y chino».

Nada menos.

Los dibujos de los arqueros llevaban como pedestal en cada número de la revista una cita. Respecto a ellas escribe:

«Te mando tres citas. La del libro I de Samuel es una maravilla. Yo pienso escribir un poema con ella de lema, desde hace ya tiempo».

Esta cita («Mira, la flecha está más allá de ti») se publicó en el número tercero, bajo un arquero de Gárate, que nos hizo muchas y buenas ilustraciones. Conservo algunas planchas de imprenta, clichés, con dibujos suyos.

Publicamos citas de Schiller, Machado, Tagore y Chesterton todas alusivas, como la de Samuel, al arquero, al arco o a las flechas.

En carta con data de Santa Clotilde, 1952 (3 de junio), A.G. expresa su impaciencia:

Se queja de que *Arquero* no sea ya una realidad, sino algo que se encuba, que todavía es «una bella cosa por nacer» aunque supone las razones del retraso y se refiere a sus ocupaciones extraliterarias, entonces estudiar y estudiar:

«Supongo que serán tus exámenes. Y el permiso de Juan Aparicio. ¿O no?. Me encantaría saber algo. Yo estoy inmerso en materias horriblemente jurídicas»

Todos tuvimos algún capricho o compromiso a la hora de seleccionar lo que publicar y cómo publicarlo, aunque fundamentalmente éramos honestos con nosotros mismos, con nuestros credos.

En la carta a que me refiero ahora, A.G. escribe con aparente angustia:

«Un favor, Rafael, por el amor de Dios. Si es posible, aunque cueste trabajo, aunque alguien ponga el grito en el cielo por las ocurrencias de última hora, dedica mi poema. Así...(aquí unas iniciales que omito).¿Lo harás? Es vital. Palabra de honor. Toda mi felicidad depende de la impresión que cause esa dedicatoria. Hazlo. Hazlo. Hazlo. Rafael, coño, ¡¡¡Hazlo!!!

Y vuelve a insistir sobre la dedicatoria -que al final no salió- en la despedida.

En su carta con data San Ambrosio, 1952 (7 diciembre) insiste en L. Rosales: «¡Cómo nos vendría, Rafael!. Ahora, sobre todo, después de su libro «Rimas». ¿Sabes? No publica nada en revistas y eso es razón de más», y elige de G.F. el poema «Nací en una guardilla»: «Me parece deshilachado y fuerte, como os gus-

tan a vosotros». Publicado en el 1^{er} nº 1, pp. 7 y 8 y en *Obras Incompletas* 12^a ed., pp. 58 y 59, con algunos retoques y modificaciones:

«Me echaron del colegio, no por desaplicada
-se empeñaba Sor Juana en que fuera novicia-...

en vez de

«Me echaron del colegio, no por desaplicada
y recibí por ello afilada paliza...

modificación que evidencia como Gloria prefería el dato casi narrativo a la adjetivación original y llamativa, y no dudaba en sacrificar en pro de la sencillez expresiva un acierto de escritura.

El verso

«Yo veía fantasmas, caballos amarillos y langostas
gigantes

fue substituido por estos dos:

«Yo veía fantasmas y sombras con sombrilla
y langostas gigantes, tres quejidos oía...

La última carta que tengo de A.G. relativa a *Arquero* es posterior al segundo número y está escrita en papel del siguiente timbre: «*Arquero de Poesía*, Grupo Literario, Secretaría, Plaza de Jesús, 5. Madrid.»

Por cierto que en mi habitual camino desde mi casa a esta dirección, en la que mal o bien se luchaba por la literatura, por lanzar y difundir ediciones reducidas, tenía que sufrir casi todas las veces la desalentadora visión de varios camiones llenos de paquetes del diario *Marca*, pues debía hacerse el diario o tener centrada su distribución cerca del pisito literario.

Otra pataleta:

«Tu carta es un puro histerismo» dice de una mía.

La cuestión era la lucha por las suscripciones:

«Yo os di una lista de direcciones. Les habéis mandado *Arquero*. No han contestado. Bueno ¿y qué? ¿Quieres que les envíe un besalamano mendigando suscripciones? ¿O prefieres que les amenace de muerte con un anónimo?»

De montar un escaparate en Córdoba, en la Librería Luque, como empezó a hacerse espectacular y originalmente con *Cántico*, habíamos tratado en varias ocasiones, con total acuerdo. Pero en esta última carta el humor había cambiado; aunque disimula el malo suyo con una calificación despectiva para mí:

«Tendrás tu escaparate. Mi nombre no se verá por ningún sitio. El tuyo sí. Tú eres literato de escaparate. Te interesa que te conozcan y comenten todas las chicas estupidillas y los niños pijos que pasean por la calle Gondomar de 7 a 9».

No, no era a mí, que desde luego no aspiraba entonces a un éxito literario local, a quien atacaba. La ciudad se había vuelto contra él y lo crucificaba por su murmurada heterodoxia sentimental, y él se revolvía contra ella.

La última carta, de las conservadas, termina con otro capricho en la *post data*: «Si no publicas el poema de Ernesto Mejía haces una estupidez. Y me lo devuelves.»

El poema del nicaragüense, titulado «El leopardo», fue publicado en el número segundo. No era malo ni tampoco gran cosa.

Hacia la mitad de la vida de la revista A.G. empezó a hacer frecuentes viajes a Madrid, donde creo recordar que acabó instalándose. A la correspondencia escrita sucedieron encuentros personales en bares o en mi piso de estudiantes de la calle Máiquez (en el mismo bloque en que vivía el torero Antonio Ordóñez), donde algunos de los estudiantes cordobeses, contagiados del espíritu inquisitorial generalizado en Córdoba contra A.G., no eran, a mis espaldas, precisamente amables con él.

* * *

Anticipados mis propósitos por Gala, Julio Mariscal en su carta de 20 noviembre 1951, contesta una carta mía en la que seguramente le pedía su colaboración.

En un esfuerzo de honradez me confiesa que tiene mal concepto de *Rumbos* -que se hace con miras económicas, dice- y confía ahora en que «la cosa varía».

Ésta es la entrada de su aceptación:

«Me gusta mucho la idea tuya. Una revista sin partidismos, sin banderías, en donde quepan todos los grupos, todas las tendencias, siempre que éstos, que éstas sean **verdad...**»

En todos los números de la revista, la primera de las notas de la última página decía así: «Publicaremos todo lo bueno que nos envíen, aunque no nos guste».

Acababa J.M. de rechazar participar en la dirección de *Alcaraván*, la revista de los Murciano mecanografiada en Arcos, próxima ya a la imprenta, pero dice:

«Sin embargo acepto tu ofrecimiento. Creo que atravesamos uno de los momentos más delicados de la poesía española en todos los tiempos. Y por eso - y por venir de vosotros- acepto encantado».

Con la carta de 9 diciembre 1951 devuelve el primer envío de originales. Elogia el poema de Delfín Escoda y se muestra circunspecto frente al de Gloria Fuertes: «Con Gloria Fuertes no me atrevo, desconozco esta clase de poesía».

Si se recuerda la apreciación de A.G. -versos deshilachados y fuertes que os gustan a vosotros- y se le une la transcrita de Mariscal, bien se ve que el único incondicional de G.F. era yo, sin que naturalmente quiera esto decir que los otros dos compañeros la desestimaran.

En esta misma carta J.M. propone por razones pragmáticas «que se incluya algo de crítica»; apoyaría la venta de la revista y nos proporcionaría «una serie de libros de versos que solo así llegarían a nuestras manos».

En el número uno se abrió la página de crítica, con una especie de editorial titulado «Primera Voz» suscrita con mis iniciales.

Efectivamente fue mía la mayor parte de las notas críticas que luego aparecieron, muy breves e impertinentemente agresivas. He aquí un ejemplo, del número dos:

«El sábado 17, y en el domicilio de *Poesía Española*, leyeron poemas José M^a Alonso Gamo, reciente premio nacional de Poesía, y José Antonio Fernández Spencer, que ha obtenido el último Adonais. Alonso Gamo habló brevemente de la poesía, de su poesía y de la angustia, y leyó algunos poemas del libro premiado: me parecieron insignificantes. Son ligeros, sin trascendencia, sin idea interesante, sin preocupaciones de fondo: y en esa ligereza no hay emotividad ni gracia que la autoricen. Le aplaudieron sin convicción».

Tras pronunciarse por detalles formales de la revista -la portada blanco o crema; márgenes amplios y generosos espacios entre poemas- anuncia que escribirá a Pilar Paz, a José María Rodríguez Méndez y a José Luis Aqcuaroni.

El 25 de enero de 1952 me escribe Julio que espera originales de Leopoldo de Luis -a quien por cierto trataba yo asiduamente en las tertulias de *Ínsula-*, Panero, Muñoz Rojas, Barbadillo...

Ésta es la carta con la que envía junto a un poema de Felipe Sordo, el de Pemán antes comentado.

De un «Poema a Soledad» suyo dice:

«Tengo interés en publicarlo: 1º, porque es uno de los poemas que he hecho con más cariño, y segundo porque quiero publicar el libro y esto me sirve de **trailer**».

En una breve misiva del día siguiente manifiesta una esperanza que habría de tener paciencia casi un año:

«Creo que *Arquero* estará casi a punto de disparar sus primeras flechas.»

En otra igualmente breve del 6 de marzo siguiente justifica su tardanza en escribir -apenas si la hubo- con una pulmonía sufrida.

En la de 12 diciembre 1952 acusa recibo de la revista («Arquero hecho realidad»), trata de suscripciones y colaboraciones y propugna un cambio «a toda vela» del color de la tinta de impresión, que en el número primero fue violeta. Era un cambio que todos queríamos, absolutamente necesario.

Y en esa misma carta me pide la dirección postal de Gloria Fuertes, que aún no tenía. ¡Más de un año más tarde del primer contacto nuestro!

En su carta del 9 enero 1953, tras referirse Julio a suscripciones y colaboraciones -temas claro es que cotidianos- me pide ayuda para la publicación de un libro que le ha rechazado Adonais: *Hablando con la sangre*. Reduce sus derechos, lo que resulta enternecedor, «a un puñado de ejemplares para repartir a los incondicionales».

La carta de 21 enero 1953 tiene por casi único objeto la introducción/recomendación de una décima de Manuel Barbadillo a quien considera, con indudable exa-

geración, «amo de Sanlúcar y hasta de Andalucía» con sus cinco o seis libros publicados y sus innumerables bodegas. Al margen de lo pragmático, defiende el poema porque su gracia andaluza «rompería un tanto la línea de poemas densos, casi filosófica» que según él seguíamos.

Aunque Mariscal propuso como importante la inclusión de crítica en la revista, confiesa su incapacidad personal para hacerla, en carta del 1 febrero 1953: «yo no soy capaz de hacer nada de crítica», escribe.

En esta misma carta después de aludir a que hace una eternidad que no sabe nada de Gala, hace una manifestación rotundamente patética, aunque desde nuestra actual perspectiva cuajada de teclados y ordenadores pueda parecer una broma pueril:

«Me es imposible darte mis poemas a máquina. Aquí, en este pueblo (El Bosque) sólo hay una en el Ayuntamiento y le falta la «e».

Con su carta de 20 febrero 1953 me envía para que escoja dos sonetos de un grupo de ocho, (había publicado dos: en *Platero* y en *La Isla de los Ratones*) y un poema, me confiesa que su libro *Corral de muertos* le ha ocupado casi tres meses y empieza a pedirme papel de cartas con el membrete de la revista; reiterará muchas veces esta petición.

El 25 marzo 1953 escribe justamente molesto:

«Me ha molestado y muchísimo, mucho más de lo que supones, la enmienda de mi poema. Habéis de saber que, buenos o malos, no admito ni el arreglo de una coma; si os interesa así, los publicáis; si no, se quedan conmigo y en paz. Que no vuelva a ocurrir»

Realmente no sé lo que ocurrió, pero desde luego nadie corrigió nunca una sola palabra a nadie. Nos hacíamos críticas muy sinceras, hasta incluso recomendando la retirada de un original, pero nos teníamos mucho respeto y respetábamos a todos, lo merecieran o no.

Como ejemplo de sinceridad en nuestras recíprocas críticas puede verse ésta de Gala a un cuento mío, en carta del primer trimestre de 1952:

«Tu cuento me parece un poquitín folklórico y un poquitín cursi. O Tagore o Jhon Dos Passos. Ya sabes: extremismos. Me gusta lo absolutamente poético o lo absolutamente realista. Pero tú eres el que escribe».

Tres días después de la citada de marzo de 1952 me escribe Julio: tras unas disquisiciones sobre cartas devueltas y paquetes extraviados, afirma que cuenta con un poema de Celaya y que le interesaría uno de Pilares. Se lamenta de las tribulaciones de su libro *Corral de muertos* cuya edición prepara Millán en la colección Neblí⁵ y me pide que le busque un ejemplar de las *Elegías de Sandua* de

⁵ En diciembre de 1952 la Colección «Neblí», al cuidado de Millán, García Ibáñez y Juan-Germán Schroder, había publicado libritos - a cinco pesetas ejemplar- de Ramón de Garciasol, Gerardo Diego, Angel Crespo, Rafael Millán, Manuel Pinillos, Antonio Murciano y Leopoldo de Luis.

Ricardo Molina.

En otra poco extensa del 15 abril 1952 se muestra satisfecho:

«El tercer número me gusta más que ninguno. Preciosas viñetas (todas eran de Gil Tovar, excepto el arquero de Gárate). Precioso tu cuento. A ver el cuarto».

Con líneas fechadas el 18 abril 1952 me enviaba el cuento de Fernando Quiñones que publicamos en el número cuatro, calificándolo también de precioso, y su colaboración, fragmento de «Misericordia».

El 5 junio 1953 me manifiesta una preocupación:

«¿Conoces *Cumbres*? Es una pamplina de revista de los salesianos de Utrera que -no sé por qué le ha dado por hacernos la santísima- El último número viene terrible.» Te viste de limpio. «Sería cuestión de escribir fuerte.»

La conocía; incluso había publicado en ella. Pero no fue óbice para que ejerciera nuestro derecho de legítima defensa, y diera satisfacción a Julio, con la siguiente nota (supe que hirió de gravedad) que redacté para el número cinco:

«*Cumbres*» de Utrera (Sevilla), números 39,40,41 y 42.-

Revistita puritana como boletín dominical e ignorante como ella sola. (Véase el ensayo de Morales Álvarez, el mejor del grupo, «Sobre poesía de última hora»). Resulta imposible reseñar todos los defectos y errores de esta pobre publicación. Se podían perdonar cuando los escritores utreranos se dedicaban a sus mostachones, su equipo de fútbol, sus patrones, sus noticias de sociedad. Imperdonables desde que tienen el atrevimiento de hablar, con tono *magistral*, de lo que no tienen la más remota idea: poesía de hoy.

Nos acercamos al final de *Arquero*. Lo barrunta J.M. que en cuatro líneas del 30 junio 1953 escribe:

«No te importe decirme lo que haya de *Arquero*, me supongo lo peor».

Desde Arcos, en vacaciones, se queja el 22 julio 1953:

«No sé dónde andas: te estoy escribiendo casi dos meses cartas y cartas sin unas letras tuyas».

Andaba yo luchando por finalizar la licenciatura en Derecho -en la Complutense nada fácil- y barruntando, yo también, el inevitable final de *Arquero* con mi próximo regreso a Córdoba.

De este mismo mes es otra carta en la que dice que *Arquero* «empieza a ser persona» (con el número cuatro) y manifiesta:

«Creo que «su punto flaco» está en su excesiva carga de poesía actual. Claro que este el defecto de todas las revistas de poesía. Sin embargo tu sabes como yo que este movimiento de la «angustia», del «narcisismo» que ahora flamea empieza a cansar y a cansarse...»

En noviembre de 1953 se vuelve a quejar de mi silencio y a temer que vaya a

perderse nuestra revista de la que dice

«Pocas revistas tan limpias de prejuicios, tan estupendamente acogidas».

Todavía el 25 del mismo mes se muestra satisfecho a la recepción del número cinco, en la última alegría causada por la revista:

«Con tu carta me entregan también A. nº 5. Precioso número. Todos, menos tu, tenemos un poco abandonada la revista».

También yo iba a abandonar. No por mi voluntad, sino por la imposibilidad de llevar la revista desde la Córdoba de mi regreso.

La última carta de Julio con motivo de la revista, aunque también de felicitación navideña, es de 23 diciembre 1953; termina así:

«Llevo meses de muchos «engorros». Tengo que trabajar para vivir. No me queda tiempo. No puedo hacer cuanto quisiera. Pero ya ves por esta carta que no olvido Arquero».

Acompañaba poemas de Guillermo Servando.

* * *

Dije al principio que mi correspondencia con Gloria Fuertes relacionada con A. es escasa, puesto que nuestros contactos, con intercambios de impresiones y originales, eran personales en Madrid.

Sus cartas que conservo, sólo dos, son de la época terminal de la revista, extensas y me las dirigió a Córdoba. Mecanografiadas, con correcciones y la segunda, con adiciones manuscritas que llenan todos los huecos.

Con la carta de 30 octubre 53 me envía 2 **arqueritos** de Madrilley, un dibujo de un portugués, 5 poemas y 2 críticas.

Propone una crítica breve del libro *La Gruta* de Nivaria y me anuncia que va a verse con Gala:

«Mañana me voy a ver con Gala, que aun no lo he podido localizar, pues quedó en venir a mi casa y no lo hizo».

Siempre fue prolífica en la creación literaria:

«Oye Rafa, por qué no pinchas un poco al Pareja, para que por fin se decida a lanzar a la calle mi *Diario de una loca*, ya creo que le ha enviado a la imprenta. Es que...en el momento que salga ese, ya tengo otro libro preparado, así que fíjate como trabajo.»

Era muy llana en sus manifestaciones cordiales:

«¿Cuándo vuelves a Madrid?, ¿acaso te vas a quedar ahí hasta nochebuena? no me mates Rafaelucho.

¿Qué tal tus cuentos? ¿Qué tal ese nuevo amor?»

Seguramente le había comunicado yo, en el ámbito de la gran confianza que teníamos, la entrada en mi vida de Esperanza Ruza, que sucedió precisamente en esa época.

En la segunda carta de las que conservo, la del 6 noviembre 1953, me da noticia de sí («bien de salud, mal de amor y por culpa de *Arquero* desesperada») y me envía un dibujo de Nieva (¿adonde demonios habrá ido a parar?), la «nota biográfica» de ella y un ruego que bromeando eleva a la categoría de exigencia:

«Te ruego, es mas, te exijo me envíes (aprende a hacer milagros) me envíes el nº 6 hecho, quiero decir: me envíes un formato del seis con lo que tengas, las demás páginas las terminaré yo aquí...»

En nota manuscrita, bajo su firma y sobre la firma de otra mecanografiada me comunica el primer signo de que ha comenzado el proceso de degradación de la revista -en la perspectiva de los objetivos que nos habíamos marcado-, que la llevaría a ser una más de noveles:

«Hoy me dijo Pareja que quiere que ocupemos una página con 2 ó 3 poesías de las que mandan para el Concurso Poético (se refiere a *Rumbos*)...es para que esos «poetisos» compren *Arquero*... Escogiendo los mejores... ¿Qué te parece? Yo le dije que no pegaba...»

Me parecía tan mal como inevitable. No fueron dos poemas, fue invasión plena. El final.

Del *Arquero* desnaturalizado que nos sucedió tengo los números 12 y 13: aunque se mantiene el formato y la mitad del título (ya no, *de Poesía*), aparece editado en Madrid-Barcelona (estos números fechados en marzo y abril de 1955) y no tiene mención de responsables. En la página cuarta de portada figura: «Novel. Agrupación Literaria. Avenida de José Antonio, 574. Barcelona.»

Junto a muchos nombres desconocidos -entonces y ahora-, algunos de nuestro archivo, procedentes de *Rumbos*, los de los poetas Delfín Escoda y Urbano Jiménez y el de ilustrador Gárate, más el de Manuel Pinillos que nos había enviado poemas.

* * *

Y para el final de este trabajo, es oportuna la reproducción de parte de un poema de Gloria, incluido en sus «Obras Incompletas» (pág. 51 de la 12ª edición) titulado «Inesperada visita». Casi todos los visitantes inesperados, habían publicado en *Arquero*:

«Oí un griterío
 como una música que brotaba de unos instrumentos llamados
 gargantas,
 tras los cirios miré y vi un racimo de mosto:
 Crespo Dumé Carriedo Carlos Edmundo

Pacheco Juan Iglesias Prudencio Carmen Conde
Ramiro Oswaldo Jean Conie, también Dulce María,
De Pablos Ontiveros Molina Gala Mariscal Nivaria
Arroyo Leyva Nieva Los Murciano
Puga Millán Santa María,
Pilar Paz Rebordao Pintó Pinillos Jaume,
Alarico Mario Angel Atilano
Celaya Felix Casanova Cela Calatayud Cardona y otros.
¡Todos venían para salvar el mundo!
Ateridos venían con la voz al descubierto».

HACEN EL NUMERO

RAFAEL MIR JORDANO
GLORIA FUERTES
ANTONIO GALA
JULIO MARISCAL MONTES

COLABORACIONES DE:

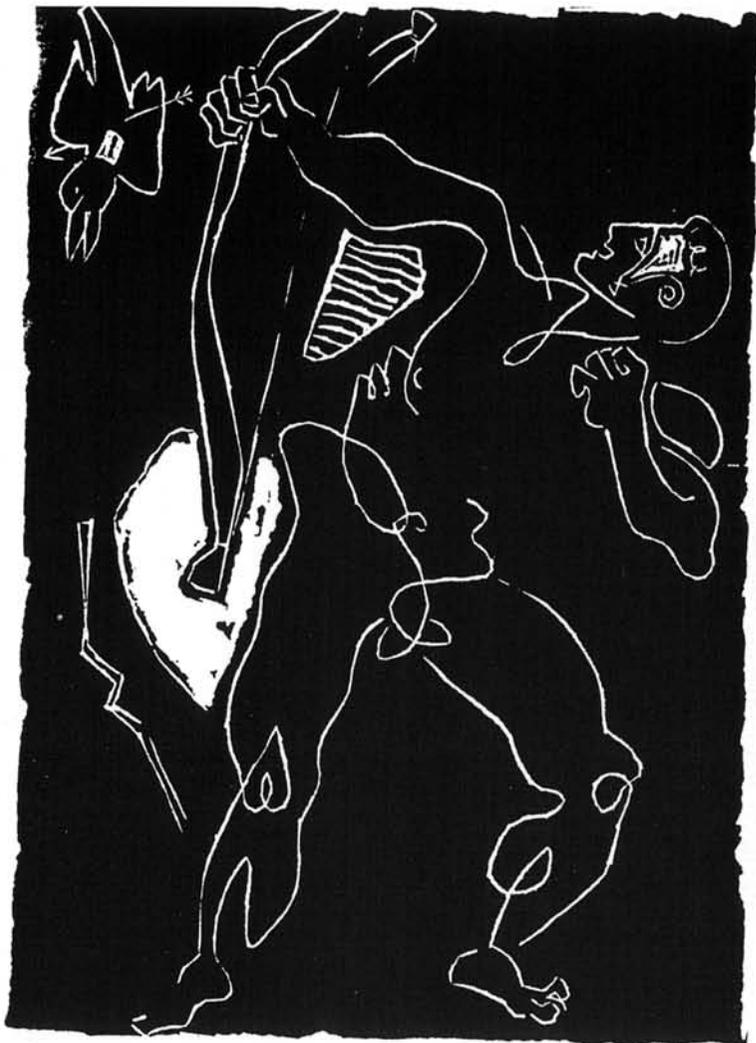
CESAR VALLEJO
LEOPOLDO DE LUIS
YOLANDA BEDREGAL (BOLIVIA)
RAFAEL OSUNA
CRISTOBAL ROMERO
JUAN ANGEL IGLESIAS
BERNARDO CARANDE
JULIO MARISCAL MONTES
ANTONIO REBORDAO (PORTUGAL)
RAMON DE GARCIASOL
DELFIN ESCODA
JOSE CORREDOR

y
NUÑEZ CASTELO, GARATE y GIL TOVAR
QUE DIBUJAN

JOSE G. ORTEGA GRABO EL
ARQUERO EN LINOLEO

Si utilizo el arco largo es un arma
de heroicos recuerdos... ¿Con qué otra
arma más apropiada podríamos intentar
establecer una guardia?

CHESTERTON.



El Borge

9. XII. 951

para Rafael Mir Jordano
en Madrid.

Mi querido amigo:

Te devuelvo los originales. Me gusta muchísimo el "Poema de la muerte" de Delfino Escoda; tal vez me parezcan manoseado el tema. Con Gloria Fuentes no me atrevo; desconozco esta clase de poesía.

Me gusta "Arquero" (asi o con k) pero hay que tener presente que ya en Barcelona hay una casa editorial con ese nombre. Me gusta también el formato y la tirada; sin embargo creo que debemos incluir algo de crítica; no convendría para la venta del número, y, además, no propiciaríamos una serie de libros de versos que sólo así llegarían a nuestras manos.

La portada, en blanco o crema, sería muy seria; con su pequeña viñeta, y mucho espacio sin imprimir; lo mismo en las páginas centrales; que los poemas vayan sencillos; sin hay nada que cause efecto más desastroso que esas revistas con los

preparado, así que fijate como trabajo....

Cuando vuelves a Madrid?, acaso ya te vas a quedar ahí hasta nochebuena? no me mates Rafaelucho.

Que tal tus cuentos? Que tal ese nuevo amor?

Que tal si me escribieses enseguida enviandome el formato del 6 a falta de lo que yo terminare de completar aquí?

Quieres tu hacer una pequeña reseña de "La gruta"? O envíamela la hago ya , con otro ejemplar que me puede dejar aquí un muchacho.

He conocido a Prudencio Rodriguez, a pesar del nombre el chico es poeta, también conocí a Juan Iglesias, son los de arcilla y pájaro, están en Madrid terminando filosofía y pasando hambre.

Bueno Rafael, sabes te quiere y recuerda y espera tu bronca con amor.

Gloria
tu cariñoso saludo de
Abel

Ahora sale Dabo en Mallorca - me pidie
 son colaboraciones y me le prepararon (!). Tam
 bien voy en Clave (Granada), como si
 es poeta, porque su matiz es filosófico - ar
 tístico - cosa así - algo de espanto.
 Me escribieron del gato Verde (también
 nueva, de Santander) y mandé mi felicitación y un poema.

Aljibe sale mañana: está bonita
 nueva. Creo que tendrá éxito. Yo doy al
 puño recitales por Andalucía: Sevilla,
 Granada, Cádiz y aquí.

Escribí a Julián Mansal: acepto
 sin saber qué - por ti y por mí. Tan
 simpático como siempre (José Antonio
 1, El Bosque (Cádiz) - Explícale el
 cuento, yo no tengo tiempo.

El día 10 va ahí quince, me
 he de llevar con él. La vez que desaparece
 tiene al corriente de todo y de
 muchos recuerdos - muchos tipos de
 cefiros

No olvido que mañana es el aniversario
 de la muerte de tu padre, estoy
 unido a ti más que nunca. Un abrazo
 yo muy fuerte

Autógrafa